

alma con su fuerza adquirida en el pensamiento imprime en el cerebro para su recuerdo los casos empíricos que pertenecen á la práctica de vida en aquellos periodos pasajeros, en cuyo sér animado presente solo existen en su cerebro para su recuerdo los casos impresos de su vida actual, los cuales se separan de aquellos actos instintivos en que el alma adquiere un hábito al poseer siempre una forma en los mismos términos orgánicos.

Parece ser que sin embargo de esa eternidad de tiempos pasados, los séres animados, ó aquí es donde han recibido su escuela de creacion, ó si ya la han tenido en otros mundos, habrán diferido en organismos, formas y componentes en más ó ménos elementos de los que aquí existen, en que el individuo ha tenido que pasar aquí por un reclutismo en las nuevas y diferentes formas que ha tenido. Si ha sucedido lo primero, entónces el mundo se conservó con su núcleo de fuego, ántes de enfriarse por toda esa eternidad de los tiempos pasados, y con el mundo las sustancias, incluso el alma. Si lo segundo, entónces todas las sustancias existentes son venidas á formar el mundo de otras partes, y aquí han formado un cúmulo de ellas, en que todo el componente difiera á los componentes de los demas mundos en más ó ménos sustancias que no han venido aquí. Esto se explica por una escala de periodo en periodo que viene haciendo aparecer las diferentes especies de animales hasta la última aparición de la especie humana, en cuya escala nos parece que aquellos más antiguos han adquirido más instinto, hasta llegar á la especie humana que es la última y tiene ménos que los demas. Al ser eficaz esta observacion, lo es tambien la influencia de instinto, por hábito, en que tambien marca una escala de más ó ménos instinto en los animales, por la más ó ménos antigüedad de practicar los casos con sus mismas facultades físicas.

A los animales les es moderno en su instinto el cono-

cimiento de la industria y arte que se da el hombre para hacerlos su presa. Sin embargo, algunas fieras, al ver al hombre, su primer impulso es huirle: algo conocen ya de él en su instinto y no por la representacion repentina de la figura del hombre, pues ésta en nada parece imponente ni hostil.

La luz es conocida por inofensiva para la mariposa en su antigüedad de instinto: por eso es que anhela lo que el hombre forma artificialmente con el fuego, y perece en ella.

Los animales domésticos son víctimas de su falta de instinto para conocer de los artificios de que se vale el hombre para tenerlos á su lado y hacerlos su presa, pues para su instinto les son moderno todos los casos de procedencia intelectual, por lo mismo moderno de la especie humana que los trajo.

El instinto en los animales difiere segun sus especies, cuya diferencia es muy variada, segun sus formas y sus tamaños. Unos huyen del que los devora y otros buscan á éste para hacerlo su presa: á unos los lleva su instinto con avidez en el gusto de alguna cosa que á otros les desagrada.

Por el sentido de cada uno de nuestros párrafos sobre instinto, se vendrá comprendiendo la afinidad en las almas y organismos para unirse en su misma especie de alma, y forma organizada, sin que, por ejemplo, el alma del tecolote, [esta ave nocturna hace presa del gato y éste huye al verlo, por su instinto] entre á formar en el organismo del cuerpo del gato, ni la de éste en el organismo del raton, y así sucesivamente las demas especies. En esta diferencia nos oponemos á la escuela de Pitágoras sobre trasmigracion de las almas, quien, sin embargo de haber aparecido en aquella época de oscuridad para las ciencias de hecho, fué uno de los que tambien predijo el sistema planetario astronómico actual, y la trasmigracion de las almas en cualquiera especie animal, en

que por algunos siglos fueron ridiculizadas y rechazadas estas dos versiones suyas, por la mayoría de los hombres que le vinieron sucediendo; hasta que por fin las tareas de los que prosiguieron esa doctrina llegaron hasta Copérnico, quien sacó á luz aquella incógnita verdad astronómica, y sigue aún en el mismo estado de incertidumbre la version sobre trasmigracion de las almas.

Eminente filósofo: si la ciencia astronómica por fin dió á luz tus trabajos de colaboracion en ella, las ciencias fisiológica, química y física se hallan muy distantes de dar á luz la verdad de tu version sobre trasmigracion de las almas; pues solo la idea de razon ve con claridad el fulgor de tu antorcha, haciéndole algunas reformas que per la oscuridad de aquella época, no previste esa afinidad de las almas para con sus mismas formas de sus especies.

Si el obrar por instinto no correspondiera á la especie de diferentes animales, seria una confusion en la cual el hombre, el perro, el gato etc., etc., se confundirian sin el impulso de sus inclinaciones expontáneas, y entónces se verian casos en que el raton no le huyera al gato, ni éste al tecolote, y así relativamente inverso á lo que sucede. Se trasformaria el orden natural de las cosas, por falta de inclinacion instintiva de las especies; pero cuando se ve que los movimientos expontáneos de acciones instiutivas son arregladas á la naturaleza de la especie de animal, desde luego se comprende la costumbre en la especie que se distingue de las demas.

Como en el animáculo zoospermo se ha formado tal vez el primer rudimento orgánico, en donde el alma hizo su incorporacion, ya desde ello hubo una eleccion de afinidad entre las especies alma y el rudimento orgánico de la especie animal que lo produce, cuyas tendencias y afinidades pueden hallarse en ese acuerdo de razon misteriosa que ya hemos dicho que presentan las formas or-

nizadas, en que la construccion de éstas es diversa de la que da la naturaleza de los elementos por el acaso. El olfato entre los animales, es uno de los sentidos que poseen de los más delicados, y los vemos obrar con ese sentido de una manera que, sin comprender la causa, parece la más misteriosa; así es que á larga distancia que se halle el objeto que anhelan, dan con él, pues para conseguirlo, les basta seguir el mismo camino por donde pasó, y como quien recoge un cordel entre catacumbas, así van recojiendo en el órgano del olfato la sustancia material de aquel cuerpo que dejó esparcida por donde pasó. Así como tambien olfatean desde léjos el objeto que buscan y van á él. El olfato puede dar tambien un origen instintivo, y á continuacion citamos los casos en que pueda caber. El órgano del olfato recoge la sustancia, y la inteligencia la observa, y no la conoce ni la resuelve hasta la repetion de casos en el mismo órgano, y la práctica de la presente vida hace á la inteligencia reconocerla y resolverla en otras repeticiones. Esta causa pertenece á la práctica usual entre los sentidos y el alma en la presente vida, con exclusion absoluta del instinto. En diferente sentido tambien sucede que desde la primera vez el órgano del olfato recoge alguna sustancia que no resuelve la inteligencia, y es resuelta en el acto mismo por el individuo físico que no necesitó la comparencia repetida de otra igual para resolverla. Esta causa es el instinto del individuo que reconoce por práctica anterior y costumbre en sus facultades orgánicas de su misma especie.

En el primer caso se hallan las circunstancias del hombre en su olfato que siendo un individuo más moderno, y atendido á su inteligencia, el órgano del olfato ha descuidado de su ascendencia natural. En el segundo caso se hallan las circunstancias de algunos animales que en su antigüedad de ser, y careciendo de regular intelligen-

cia para adquirirse otros arbitrios, se han fijado en el órgano del olfato, haciendo de él un agente de recursos en sus necesidades que se trasmite en ellos por las causas de trasmision legada en la forma.

Todo aquello que procede de un impulso que no trae la reflexion del alma con los sentidos, procede del instinto, sea por el movimiento del cuerpo y sus miembros ó por inclinaciones de simpatía, á donde el instinto indica lo que conviene y agrada; así como todo aquello que causa horror y antipatía, el instinto lo rechaza por dañino. El poeta, el filarmónico, el matemático etc., traen consigo la inclinacion por instinto en sus facultades orgánicas por hábito de instruccion en antecedentes periodos de vida en que se han venido legando aquellas facultades, cuyo organismo confronta con la inclinacion que nace con ellos.

¿Cómo se podrán definir esas facultades misteriosas que tienen muchos animales? El mosquito, la chinche, etc., disponen de un líquido que inyectan en la parte donde pican, con el cual producen la irritacion que hace venir la sangre allí, para extraerla con facilidad. El sapo, á una distancia de 10 ó 12 pulgadas abriendo su boca, atrae á la cucaracha, al grillo y otras sabandijas, de una manera tan violenta, que no se ven más que desaparecer á la sabandija y los movimientos que hace el sapo para tragársela.

Hemos oido decir á varias personas que algunos reptiles orfidianos, tienen la misma facultad de atraer desde léjos á otros animales; pero esto no lo aseguramos como hecho cierto, por no haberlo visto ni leído en la historia; miéntras que el hecho del sapo ha pasado por nuestra vista.

Decir que esas facultades en los animales, son dones de la naturaleza, y que por eso disponen de sus elementos cuando lo desean, es abandonar la discusion que es-

tá comprometida dentro de dos causas diferentes: la una es el obrar en estos animales por el acuerdo intelectual, ó por otras facultades diversas.

Reflexiónese sobre estos actos instintivos de los animales dichos que se hacen notar en circunstancias que no puede alegarse el influjo de la educacion ni el de la vida mancomunada. Podrán existir facultades que son ignoradas por el instinto. A propósito de esto, hemos visto y practicado que parándose en un hormiguero, de hormigas grandes y coloradas, y mordiéndose la punta ó extremidad de la lengua, las hormigas que se han subido al cuerpo, al querer picar, caen aletargadas al suelo, y la persona no ha sido picada; pero si está suelta la lengua, inmediatamente experimenta los piquetes que le dan las demas hormigas que le van subiendo, y que ántes no habian intentado picarle. (El autor hizo esto muchas veces, cuando era jóven, de 8 á 10 años de edad. Y como por travesura lo hacen hoy los muchachos, dicho autor no sabe si podrán hacerlo los adultos.)

La especie humana está dotada de mejor inteligencia, y es mas moderna en su aparicion en la tierra que las demas especies. Por estas circunstancias está más desprovista de auxilios naturales en su forma física, que las demas especies que son más antiguas y versadas en el ejercicio de sus facultades físicas, en las cuales se mezclan ciertos fluidos que la misma inteligencia humana ignora aun la naturaleza de ellos. Citaremos aquí ese fluido con que el sapo atrae á las sabandijas, y la probabilidad de ser tambien un fluido el que resulta al mordearse la punta de la lengua, lo cual impide á la hormiga que pueda picar, y la hace caer aletargada.

Si en mucho se halla aproximada la naturaleza de la forma física de los racionales con los irracionales, ambos están muy distantes de pertenecer á una misma naturaleza de vida. En los actos del ser irracional, se halla el

poder de la fuerza bruta: en los del hombre está la razón en oposición de aquella fuerza que pertenece á la naturaleza de su forma física y sus ménos grados intelectuales, y jamás tendrá razón el Dr. Büchner al suponer la igualdad de las unas á las otras facultades intelectuales.

No cabe duda que existen efectos misteriosos procedentes de las sustancias que hasta ahora no podemos darnos razón exacta de sus causas; pero sí debemos por más orden de razón, comentar el juicio en favor de las sustancias más sublimes en sus calidades, y estas se hallan desde esos fluidos misteriosos hasta el alma racional. ¿Cómo podemos eximir á esas entidades cuando vemos dimanar de allí esos efectos misteriosos que hacen excepción de los vulgares de la materia, solo porque no podemos darnos razón exacta de aquellos? La cuestión queda resuelta en favor de dichas entidades, bastando comprender la existencia de ellas, y para esto será suficiente el sentido común, para no negar al ménos los efectos de esos fluidos que principian en una escala menor, y nos indican las huellas de las demás entidades superiores. En fin, las acciones que no pertenecen al instinto, son aquellas que proceden del acuerdo intelectual, y las acciones instintivas en general, son aquellas en que obra el animal por tendencia é inclinación espontánea, sin el prévio hecho pensado, en que tanto pueden contribuir esas facultades transmitidas en la forma física, como la influencia de esos fluidos desconocidos.

CAPITULO X.

LA SENSIBILIDAD DEL ALMA Y EL TIEMPO, SOLO SE SIENTEN EN LA CREACION.

El hombre, desde su origen, viene haciendo indagaciones y descubriendo causas en ellas, y comprende que más adelante queda todavía una infinita extensión en donde puede hacer escrutinio; pero, como es natural, lo más difícil va que dando á lo último, y por esto faltan muchas cosas cuyos efectos son conocidos pero se ignoran sus causas. Ese vasto porvenir que la inteligencia espera en su progreso, depende de la inmensidad de cosas que reconoce le quedan por averiguar. Si llegara el caso de conocerlas todas, cesaria el progreso de la inteligencia; pero ese caso tal vez no llegará á suceder, porque tenemos al frente á todo el universo, que encierra misterios cuyas causas y efectos aun no conocemos.

La sustancia en el átomo no puede tener más de una sola calidad, pues si se le supusieran varias, dejaría de ser individuo, porque cada calidad sería una sustancia. De esta manera es como el espíritu es purísimo, pues no sería posible la cabida de varias calidades en lo pequeñísimo de esa sustancia individual, en que cada calidad necesita el local de la sustancia que la contiene. Esas circunstancias solo caben en la materia que teniendo muchos átomos reunidos en la forma, cada uno puede contener la calidad de su elemento á que pertenece. Por ejemplo, el átomo de hierro y el de oxígeno, son dos polos opuestos en calidades, y sin embargo, el uno y el otro son iguales en clase, como sustancias.

En la clase de las sustancias, existe un orden en dos géneros de ellas, los cuales son las sustancias sensibles